

## Salvar el fuego

Notas sobre la nueva narrativa latinoamericana. Jorge Fonet

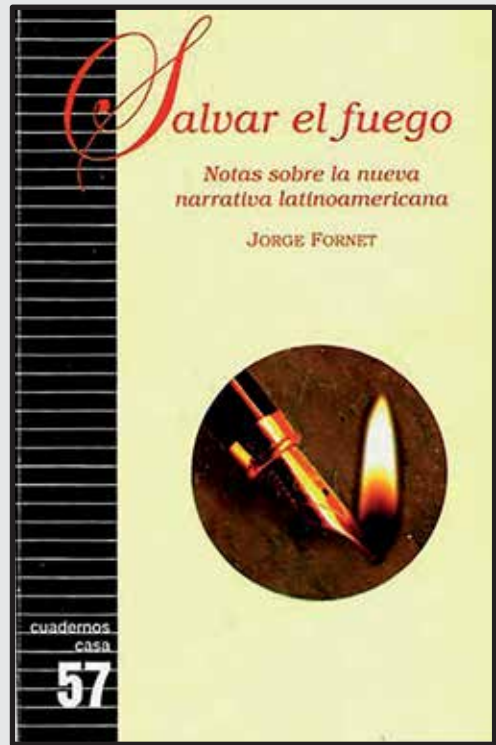
Save the Fire

Notes on the New Latin American Narrative, by Jorge Fonet

María Verónica Gutiérrez\*

Desde el título del libro, *Salvar el fuego*. Notas sobre la nueva narrativa latinoamericana, Jorge Fonet da cuentas de las paradojas que atraviesan, desde ya hace un tiempo, el campo literario latinoamericano. El carácter de notas de estos estudios no estaría señalando otra cosa que cierta imposibilidad: la de abarcar hoy el vastísimo, y cada vez más heterogéneo, universo de la literatura latinoamericana. De lo que se trata, por lo tanto, es de intentar un acercamiento, de esbozar lecturas posibles, de proponer puertas de acceso a un corpus que se resiste a ser pensado como una unidad sin fisuras.

Una de las paradojas es que pese a que los años 90 declararon, entre otros fines, el fin de la literatura latinoamericana (asociada por esa visión al realismo mágico, a cierto exotismo y al deseo de la novela total), desde el Boom la literatura del continente no había vuelto a recibir tanta atención de la crítica y del mercado. Proliferaron en los años 90, y en la primera década del nuevo milenio, los congresos sobre literatura latinoamericana y los mismos escritores, aquellos que no



querían saber nada con que se los identificara como “escritores latinoamericanos”, “aunque eludían hablar en términos de nacionalidad e incluso niegan una supuesta y común identidad latinoamericana, no pueden desprenderse de ella, o llegado el caso se la invocan sin tapujos”.

Las notas de Fonet toman un género, la novela, y estudian a los escritores nacidos después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que comenzaron a publicar tras la Caída del Muro de Berlín. Esas fechas suponen no solo un límite temporal sino, fundamentalmente, una marcación ideológica en la literatura latinoamericana que la lectura de Fonet intenta señalar: quienes escriben luego de 1989 lo hacen bajo el signo de un cambio de época. Lo que le interesa al crítico cubano es analizar cómo las jóvenes gene-

\* Universidad Nacional de Salta

raciones procesan su tiempo, “el modo en que la literatura puede asumir los retos que cada época le plantea”, las obsesiones de los nuevos. Dos generaciones ya, señala Fornet, fijan el pulso de la literatura contemporánea en el continente. Salvar el fuego aborda a los autores del Crack y de McOndo, a los del grupo argentino Shanghai, cuyas propuestas se plasmaron en antologías como Líneas aéreas o Se habla español y en manifiestos que disparan contra los ilustres del Boom latinoamericano. Pero también toma a los escritores más jóvenes, los que arribaron al mundo literario cuando ya se hablaba de la nueva narrativa latinoamericana: Diego Trelles Paz, Alejandro Zambra, Daniel Alarcón, Ena Lucía Portela.

Salvar el fuego es, dice Foguet, un libro destinado a envejecer, porque aquí el crítico se vuelve sobre autores cuya obra todavía está haciéndose, y si algo queda de él, señala, será el “testimonio de una lectura posible en la segunda mitad del siglo XXI”. El ejercicio de la crítica como un ejercicio siempre actual, que recuerda las palabras de Beatriz Sarlo: “[la crítica] vive en la actualidad, no en la historia literaria. Cuando se interesa por el pasado, mantiene esa misma vibración que caracteriza su relación con lo contemporáneo: lee a los que se pasó por alto, reinterpreta”.

Foguet elude los lugares comunes sobre la nueva narrativa latinoamericana —que la violencia es uno de sus temas centrales, que se trata de una literatura que reniega del compromiso, que se caracteriza por la dispersión— o trata de redimensionar esas afirmaciones con una propuesta crítica que las inserta, al mismo tiempo, en el marco de los procesos históricos y de

la tradición literaria de América Latina. Así, Jorge Fornet señala que los jóvenes narradores que arremeten en los años 90 contra el realismo mágico y sus prolongaciones, y contra la idea que la academia norteamericana y el mercado formularon de la literatura latinoamericana, en ese gesto de distanciamiento están reconociéndose también en una tradición, a la que vuelven para negarla o para mirarla con ironía.

Emprender un estudio como el que plantean las notas de Salvar el fuego, sostiene Fornet, implica una toma de posición, porque supone cuestionar la idea de que la literatura latinoamericana ya no existe, pero además porque preguntarse por ella es señalar “el carácter contingente de una pregunta y la falacia de imaginarla respondida para siempre”.

Con una visión abarcativa, Fornet recupera los clisés de la crítica sobre la narrativa latinoamericana contemporánea y los desnaturaliza. En efecto, en los nuevos hay un cuestionamiento del vínculo entre literatura y compromiso, y la formulación de otro modelo de intelectual latinoamericano, pero Salvar el fuego analiza en varias novelas las modulaciones de esa crítica, de manera tal que puede vislumbrarse que el desencanto, propio de una generación que ha nacido a la vida literaria después de 1989, no se traduce necesariamente en un rechazo de todo compromiso y que las primeras propuestas, revulsivas con la literatura anterior, fueron matizándose con el transcurso del tiempo. Así lee el autor el derrotero de un escritor como Juan Terranova que pasa de atacar a la generación militante de sus padres [“Su única operación real y exitosa fue sobrevivir,/

ser parricidas y filicidas al mismo tiempo”; “Los torturaron pero yo los desprecio”] a una posición que vuelve a pensar la literatura y la política.

La relación entre literatura y violencia en la nueva narrativa latinoamericana, las figuraciones del intelectual, la tematización de la ruptura (o relectura) con la tradición, la literatura chicana, son algunos de los pasajes por los que el autor accede a un corpus disperso y a una literatura que ha mutado y ha corrido sus fronteras en un contexto de desplazamientos y migraciones.

Jorge Fornet retoma y profundiza en este libro otros estudios que ha escrito durante más de una década sobre la nueva literatura latinoamericana y se posiciona en favor de un latinoamericanis-

mo literario que no es en modo alguno esencialista sino una apuesta crítica que se sostiene en una lectura que observa la ruptura, pero también las conexiones entre los nuevos y una genealogía literaria con la que ajustan cuentas. Este libro, dice el autor, es “uno modo de entender cómo los escritores recientes han intentado encontrar su lugar bajo el sol. Quiénes son los adversarios a derrotar, cuál es el lugar de pertenencia, qué lealtades se establecen, desde dónde hablar, qué relación se instaura con el pasado o qué compromisos se adquieren en el empeño”. Sin dudas, *Salvar el fuego* se ubica en la estela del pensamiento crítico latinoamericano y desde una mirada aguda viene a mostrar por qué preguntarse por la literatura de América Latina es todavía posible.

### **Salvar el fuego (Jean Cocteau)**

Mi casa se estaba quemando y sólo podía salvar una cosa.

Decidí salvar el fuego.

No tengo dónde vivir pero el fuego vive en mí.

Y me defiende discretamente de todo lo impuro.

Mi futuro ya no es importante.

Sólo cuenta la intensidad del instante.